

HALLAZGO DE UNA ESTATUA SUMERGIDA EN EL MEDITERRÁNEO

Venid, venid jóvenes atenienses
venid romanos y catalanes ante el espejo azul.
Miradle cuán puro luce en el fondo de la urna
con su cuerpo cristalizado en el mármol.
No tiene galones, medallas ni riquezas.
Sólo una hoja de acanto cubre sus pudores
y así a los siglos desafía.
Inmóvil yace y sonrío
y observa nuestros rostros torcidos por las ondas superficiales.
La espuma veleidosa estalla en el aire salpicando de vacío a los ojos.
De aquí para allá nos lleva la corriente y nuestros
cuerpos danzan y se contorsionan y mil veces al día se
parten en pedazos.

Venid y mirad al hombre de la forma perenne.
Así nos contempla allá en el fondo, desnudo y rompiendo
los dientes al tiempo, con su ángulo facial de 90 grados,
armónico y gracioso en su pureza sonrío.

Venid y miradle

hombres de España, de Italia y de Grecia
heridos luminosos del mediterráneo.

Hoy nos salva que entre el oro y las violetas procelosas
un hombre intacto y desnudo
testigo en lo profundo permanece.

RAFAEL AROZARENA